

- **JULIO PÉREZ DÍAZ.** Científico Titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Economía, Geografía y Demografía. Centro de Ciencias Humanas y Sociales.

EUROPA Y LA REVOLUCIÓN REPRODUCTIVA. RETOS DEMOGRÁFICOS Y MIGRATORIOS PARA LA UE EN LA PRÓXIMA DÉCADA

Voy a hablarles de demografía¹, pero intentaré no ser muy demográfico, es decir, no extenderme en datos e indicadores, ya que hay muchísima información sobre la población de la UE en la página web del Instituto Europeo de Estadística (Eurostat²). Alguien escribía de forma peyorativa en El País, comentando las recientes explicaciones del Presidente del Gobierno sobre las reformas en pensiones, que su discurso parecía más el de un demógrafo que el de un líder en tiempo de crisis, supongo que en buena parte por su falta de gancho. Así que yo intentaré parecer otra cosa, y no un simple demógrafo.



J. Pérez Díaz.

Normalmente, de la demografía de la UE se habla a partir de términos muy descriptivos, se aportan muchos datos y se extraen algunas conclusiones de tipo político sobre lo que hay que hacer en el futuro para evitar lo que nos espera — que parece ser es muy grave—.

El eje de mi intervención es, sobre todo, la eventual existencia de alguna especificidad de la UE como ente poblacional. Intentaré convencerles de que sí y de que, en efecto, no es lo mismo la población europea que la del resto del mundo. En segundo lugar describiré cuáles son esas características que la distinguen y finalmente plantearé las consecuencias de tales características a nivel socioeconómico y político, consecuencias que, casi siempre, se consideran negativas. Tras hacer esto les presentaré muy rápidamente cuáles son las soluciones que se proponen, pero donde me extenderé es en una visión propia sobre los dos primeros puntos. En realidad, no voy a ser tanto propositivo de soluciones como reinterpretativo de la situación y de las consecuencias. Yo no creo que sean negativas y, por lo tanto, no puedo suscribir las propuestas de “solución”

¹ Tengo una página web en la que está todo lo que publico, online y en descargables, y si a alguien le interesa puede verlo ahí:
<http://apuntesdedemografia.wordpress.com/>

² <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/eurostat/home/>

CURSO DE VERANO: “EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER”. 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:



Características demográficas europeas

Europa tiene características demográficas propias bastante claras. Es, probablemente, la entidad poblacional —con algo más de 500 millones de personas— con una mayor esperanza de vida del mundo, pero ello va acompañado de una muy baja fecundidad: el número medio de hijos por mujer en Europa es el más bajo del mundo.

Dentro de los ciclos vitales los demógrafos no solo cuantificamos personas, sino que una de las principales cosas que se hacen en demografía es analizar ciclos y tablas de vida, mortalidad, fecundidad, nupcialidad, etc. Si nos centramos en los calendarios por edades de los distintos fenómenos que estudiamos los demógrafos, lo que se ve en Europa es que hay un retraso considerable en los más relevantes. Por ejemplo la gente se casa, forma pareja, inicia su vida laboral o acaba de estudiar mucho más tarde que en el resto del planeta. Esta especie de “retraso” también es peculiar.

Adicionalmente, la pirámide poblacional europea es muy distinta y, entre los grandes entes poblacionales, la más envejecida.

En cuestiones que tienen que ver con la reproducción o el emparejamiento de las personas, cosa fundamental para la demografía, las peculiaridades son igualmente evidentes: tenemos cambios familiares muy sensibles como por ejemplo la creciente cantidad de familias de carácter diferente a la nuclear tradicional —padres con sus hijos—, o los cambios sustanciales en los roles de género en la pareja.

Todo lo anterior configura una población bien identificable. Generalmente, los efectos combinados de todas estas peculiaridades se presentan de esta manera:

- la población europea apenas crece. De hecho, si no fuera por la inmigración el crecimiento sería prácticamente nulo e incluso en algunos países negativo, y lo más corriente es hablar directamente de “estancamiento”; y
- la especial configuración de la población europea por edades (su grado de envejecimiento demográfico) supone una cierta presión o carga que, además, es creciente sobre los sistemas que tienen que ver con esta estructura por edades, especialmente el sanitario o el de seguridad social. Esta presión no es solo para los Estados; el efecto de la carga de la dependencia debido al envejecimiento de la población también se siente sobre las familias.

Generalmente todo esto se asocia a la pérdida de competitividad y a una dependencia creciente de la inmigración y, como saben ustedes, eso no es inocuo. Hay quien considera que es un problema para la propia identidad cultural o “nacional” de las poblaciones de la Unión e, incluso, hay quien interpreta que como consecuencia de estos cambios demográficos, nos dirigimos hacia una Europa crecientemente conservadora, carente de imaginación, creatividad,...

Como ven la situación no es muy optimista y si, además, alguien me pidiese un pronóstico de cómo van a evolucionar las cosas diría, de la forma más contundente del mundo, que los principales rasgos de esta evolución van a persistir, no van a cambiar; no vamos a tener en el futuro una Europa con una recuperación de la natalidad ni un nuevo baby—boom y no vamos a tener un retroceso en el envejecimiento de la población, sino todo lo contrario, se acentuará mucho.

Consecuencias y previsiones

¿Qué hay que hacer con todo esto? Les voy a mostrar unos ejemplos de lo que se oye habitualmente. Como puede verse en los títulos de un par de artículos sobre el impacto en las pensiones, el análisis generalmente apunta a la imposibilidad de seguir en este camino, resultando corriente la afirmación de que el peso de las pensiones de jubilación va a acabar con las economías europeas. Añado también un breve texto que hace una valoración más amplia del proceso, sosteniendo que esto va muy mal incluso a nivel general, social, simbólico o cultural. Pero si se observan las fechas podrán comprobar que todo esto, por muy actual que parezca, se viene diciendo desde hace casi un siglo —las primeras frases son títulos de artículos publicados en 1930 y esa valoración general es de 1907—. No hace falta que les diga que desde 1907, a pesar de todo lo que les acabo de contar, Europa ha experimentado un progreso extraordinario.

CURSO DE VERANO: “EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER”. 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:



Consecuencias de la evolución demográfica

UN PAR DE ARTÍCULOS SOBRE SU IMPACTO EN LAS PENSIONES:

- "Reflexiones sobre las pensiones de la vejez: la distribución y la capitalización igualmente imposibles en un país que se está despoblando"
- "El porvenir sacrificado al pasado: el aplastante peso de las pensiones de jubilación"

1930, F. Boverat en el Boletín de la Alianza Nacional, ns: 212 i 213

UNA VALORACIÓN GENERAL DE SUS CONSECUENCIAS:

- "...ya no volveremos a encontrar la distribución por edad de los días de antaño: la población tendrá un aspecto muy distinto, con un gran número de ancianos y unos efectivos de jóvenes relativamente reducidos [...]. Y, si es exacto que las nuevas ideas germinan en los jóvenes cerebros, entonces esta diferencia en la distribución de las edades podrá ser asimilada a una seria pérdida para la futura población."

1907, H. Westergaard: The Horoscope of the Population in the xxth Century, (informe presentado a una sesión del Instituto Internacional de Estadística, en Copenhague)

Hay por lo tanto algo que no funciona bien en esta manera de analizar la situación demográfica europea y, sobre todo, en la manera de prever cuáles son sus consecuencias, porque al menos desde hace un siglo las reiteradas previsiones no se están cumpliendo. Ni Europa ha caído, ni ha degenerado, ni ha perdido identidad, creatividad o población. Por el contrario, la población europea ha crecido considerablemente y los sistemas de pensiones —por supuesto, me refiero a las pensiones públicas de reparto — no han entrado en crisis, sino que han madurado y han crecido a un ritmo extraordinario.

Entonces, ¿qué es lo que no funciona en las soluciones que suelen sugerirse de forma más habitual?

La más evidente, en apariencia, es fomentar la natalidad, pero esta solución, expresada en muchos países y de muy distintas maneras, jamás ha tenido éxito. No conozco casos de políticas natalistas que hayan sido efectivas, y menos en Europa. Estamos en un país bastante ejemplar en esto; hubo una época, casi el cuarto de siglo posterior al golpe de estado franquista, en que se impusieron políticas explícitamente natalistas y la natalidad fue, pese a todo, muy baja hasta que llegó el baby-boom.

No hablaré sobre las dificultades que tienen la selección de la inmigración y la asimilación, pero desde luego no parece que sea algo realmente controlado por los Estados. Lo que manda en este caso es la generación de nuevos empleos y el perfil formativo y técnico que requieren, no las supuestas necesidades demográficas de la población nacional. Los inmigrantes vendrán si tienen oportunidades, no si nuestros países los llaman a "llenar los huecos" demográficos.

Por supuesto, parte del diagnóstico pesimista sobre la evolución de la Unión Europea es que vamos a perder lugar competitivo en el mundo, puesto que África o Asia crecen más rápidamente que nosotros y, por lo tanto, el peso de la población europea disminuirá. Todavía hay quien piensa que una solución posible, ya que nosotros no conseguimos aumentar la fecundidad propia, está en conseguir que sean esos países los que tengan una menor fecundidad. Pero esto ni siquiera resolvería los "problemas" a corto plazo, porque tardaría muchos años en empezar a tener efecto. En realidad, llevamos desde los años 50 y 60 embarcados en programas mundiales de planificación familiar que, a pesar de haber tenido éxitos notables, no deben ser vistos como una solución a nuestros problemas de competitividad, sino como una vía para mejorar más rápidamente la de aquellos países donde se aplican.

Por otra parte, la derivación de ahorro hacia sistemas privados de pensiones no funciona como acaba de verse recientemente³. De hecho, los sistemas privados de pensiones resultan incluso menos rentables que la simple deuda pública. Hay un estudio reciente sobre la rentabilidad de estos planes y lo realmente sorprendente es que es bajísima, además de que están sometidos a las mismas tensiones a las que puedan estar sometidos los sistemas públicos por razón del envejecimiento de la población.

³ Véase el post "Planes privados de pensiones" en <http://apuntesdedemografia.wordpress.com/2010/08/03/planes-privados-de-pensiones/#more-1040>

CURSO DE VERANO: "EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER". 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:



El control del gasto público en vejez es otra de las recetas propuestas desde siempre, pero lo cierto es que dicho gasto ha crecido porque la riqueza lo ha hecho a un ritmo todavía superior. Si la productividad sigue creciendo, como lo viene haciendo de forma cada vez más acelerada al menos desde los inicios de la revolución industrial en el siglo XVIII, el problema no es demográfico (el envejecimiento poblacional), sino político y fiscal (hasta dónde podrá el Estado gestionar parte de la riqueza creciente que produce una parte cada vez menor de la población). El gasto en vejez no es algo que vayamos a reducir para ser competitivos con otros países o continentes; es parte de nuestra ventaja.

También es corriente proponer la recuperación de valores, familiares, conyugales, intergeneracionales para revertir la evolución demográfica. Todo lo que les acabo de contar, aparentemente, resulta de una pérdida o de una degradación de los valores tradicionales, así que todavía hay quien piensa que todo se resolverá recuperándolos. En fin, no me extenderé en la refutación de una posición tan arcaica. Usaré mejor el tiempo que me han dado si les propongo una explicación propia desde la demografía.

La Teoría de la Revolución Reproductiva

Lo que les voy a presentar es una visión alternativa de esas peculiaridades europeas en materia de población y de las consecuencias que tienen. Todo ello enmarcado en una idea que tiene pocos años y que constituye una propuesta teórica alternativa a la Teoría de la Transición Demográfica: la Teoría de la Revolución Reproductiva. Desde este marco interpretativo, la clave del asunto, lo que caracteriza a Europa desde el punto de vista demográfico, es el grado de eficiencia con que se reproduce su población.

Los interesados pueden ampliar información sobre esta nueva teoría en las siguientes publicaciones.

- (21/07/2005) John MacInnes y Julio Pérez: **'The Reproductive Revolution and Sociology of Reproduction'** en la IUSSP XXV International Population Conference (session 907 'Interpretations of population history'). Tours, France.

Más tarde presentamos también en los congresos:

- EAPS en Liverpool
- IUSSP en Marraquech
- MacInnes, J., Pérez Díaz, J. (2008), **"La tercera revolución de la modernidad: la reproductiva"** Reis: Revista española de investigaciones sociológicas (122): 89–118.
- MacInnes, J., Pérez Díaz, J. (2008), **Demography**, en Turner, B. –Ed–, The New Blackwell Companion to Social Theory (3rd Edition): Wiley–Blackwell, pp. 428–450.
- MacInnes, J., Pérez Díaz, J. (2009), **The reproductive revolution** The Sociological Review 57 (2): 262–284.
- MacInnes, J., Pérez Díaz, J. (2009), **Transformations of the World's Population: the Demographic Revolution**, en Turner, B.S. –Ed–, The Routledge International Handbook of Globalization Studies: Wiley–Blackwell, pp. 137–161.

+ Contrato con Routledge + Proyecto financiado en el programa Nacional de I+D+I

La idea fundamental es que, igual que se hace con cualquier otro bien o servicio, es posible hablar de la productividad de los seres humanos en la fabricación de seres humanos, lo que en demografía se llama reproducción. Y la clave de la Teoría de la Revolución Reproductiva está en la comprobación de que dicha eficiencia, medible, ha experimentado un salto cualitativo en un breve periodo histórico.

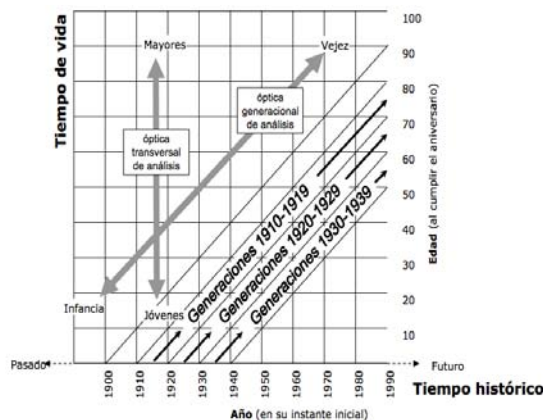
Lo que ocurre es que la reproducción es un proceso que no se puede estudiar en un instante temporal o en un breve periodo, no se puede medir con un censo o con los datos sobre la natalidad de un año. Por tales motivos apenas ha habido consciencia de este cambio hasta que la información disponible se ha manejado desde una perspectiva generacional. Es necesario manejar información sobre generaciones, y atender al modo en que unas generaciones son sustituidas por otras. Este punto debe entenderse en un contexto temporal amplio, y eso es lo que puede representarse mediante un diagrama de Lexis, así que voy a detenerme un poco para presentarlo

CURSO DE VERANO: "EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER". 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:



Coordenadas temporales de la demografía y ópticas de análisis



Aunque puede parecer un poco complicado, en realidad se trata de un simple diagrama cartesiano en el que se representan las poblaciones y los acontecimientos demográficos con su doble referencia temporal, la del tiempo histórico abajo y la del tiempo de vida de las personas en el eje vertical. Las diagonales son lo que dibuja una persona o una generación, desde el nacimiento y a medida que van cumpliendo años. Cada año que cumplen se desplazan hacia la derecha en el tiempo histórico y hacia arriba en el tiempo de vida y eso va dibujando el ciclo completo de vida de una generación. En demografía lo más corriente es estudiar las edades en vertical (un censo de población nos proporciona las personas de ciertas edades en 1900 o en 1990), pero también estudiamos lo que pasa en las sucesivas edades de las generaciones.

La reproducción es un fenómeno entre generaciones y eso hace que sea difícil estudiarla con los datos habituales en demografía, que son censos o mediciones en un determinado instante. Pero si entendemos que las poblaciones son entes que se reproducen, que eso es un sistema —con inputs (nacimientos) y outputs— y que eso mantiene un cierto volumen a lo largo del tiempo, de hecho permite existir a las poblaciones a lo largo de mucho tiempo a pesar de que nos morimos todos, se puede hablar de eficiencia en la producción de seres humanos, eficiencia reproductiva. En nuestro proyecto lo que consideramos es que ha habido una revolución productiva en la producción de seres humanos al igual que hubo, en su día, una revolución productiva en las manufacturas fabriles o en la agricultura. Es decir, es una revolución en la eficiencia con la que nos reproducimos, y ello es porque supone un salto cualitativo serio, no solamente un incremento gradual de esa eficiencia.

Para comprender esto hay que entender también de dónde venimos, cuál es el pasado de los seres humanos desde el punto de vista reproductivo.

Ese pasado está marcado claramente por una mortalidad que hoy en día nos cuesta imaginar, pero todavía alguno de nuestros mayores nos podría explicar, porque el cambio es muy reciente. Les hablo de una mortalidad que acababa con 2/10 partes de los nacimientos antes de que cumplieran un año. En efecto, una mortalidad infantil en torno al 200% es lo normal en la historia humana. No hay excepciones, da igual el continente, puede ser Europa, Asia o cualquier otro. Eso el primer año de vida, pero antes de cumplir los 15 años había muerto la mitad. Insisto, esto era lo normal. De esa otra mitad que llegaba viva a la edad de tener hijos hay que ver cuántos conseguían tenerlos.

Hay sistemas demográficos distintos para solucionar el problema de reproducirse en condiciones tan precarias. Por ejemplo, el sistema asiático tradicional echaba mano de un matrimonio muy precoz para las niñas. Todavía en 1960 en India la edad media de casamiento de las niñas era de 12 años. En Europa la solución era limitar mucho quién se casaba y casarlo tarde, pero que tuviera el número necesario de hijos. Era una solución condicionada por la escasez de recursos; no se puede ir generando nuevas unidades familiares indefinidamente si no hay tierras nuevas que cultivar, si no hay oficio que asumir. Hay que seleccionar mucho a los candidatos. En el norte de España era frecuente entre las clases propietarias transmitir la propiedad a un único hijo y eso daba continuidad a la explotación de las tierras y de las

CURSO DE VERANO: "EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER". 21-22-23 julio. 2010.

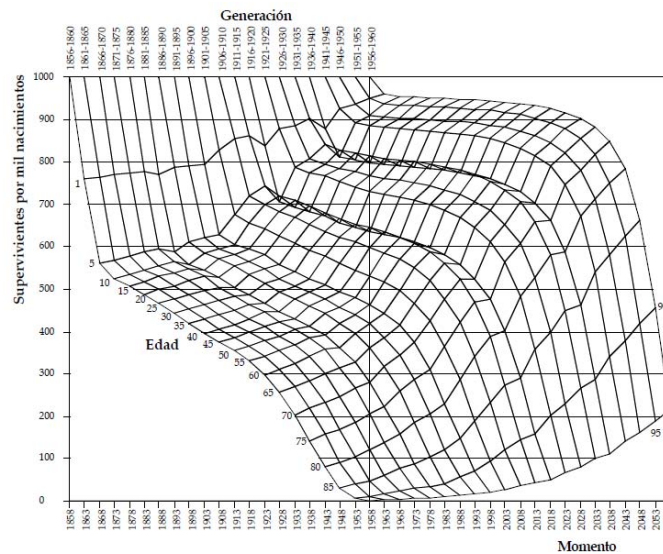
Colaboradores:



empresas. En definitiva, teníamos fecundidades habituales de 5, 6 ó 7 hijos por mujer aunque no todo el mundo tenía hijos y había mucha gente que acababa en una institución religiosa haciendo votos de castidad o yéndose a servir a la patria como soldado, porque no todos los hijos de una familia estaban destinados a reproducirse.

Es importante entender que estamos hablando de fecundidades muy elevadas con un crecimiento demográfico prácticamente nulo. Era la estrictamente necesaria para mantener la población y que no se extinguiese, pero tampoco podía ser muy superior a la estrictamente sostenible por los recursos existentes. Pongo el énfasis en esto porque muchas veces se asocia reproducción o exuberancia reproductiva a fecundidad elevada, y no son lo mismo. La reproducción depende de la fecundidad pero también de la mortalidad.

Curvas de supervivientes por edad. Generaciones 1856—1960. Mujeres



Fuente: Pérez Díaz, J. 2001.

Nota: cada una de las curvas que parten del lado superior del rectángulo corresponde la columna de supervivientes en las tablas de mortalidad de las sucesivas generaciones. La pendiente con que cae cada línea indica la velocidad con que desaparecen los efectivos iniciales de la generación. Las otras líneas que configuran la cuadrícula corresponden las sucesivas edades, y siguiéndolas de izquierda a derecha puede obtenerse una idea aproximada de cómo ha ido mejorando la supervivencia hasta una determinada edad a lo largo de las sucesivas generaciones.

En esta diapositiva podemos ver las curvas de supervivencia de las tablas de mortalidad de estas generaciones. Verán que a la edad de 1 año en la primera de las curvas ya hay menos de 800 de cada 1.000 nacidos en España, es la generación que nace en 1856—1860. A la edad de 5 años ya quedan menos de 600. En definitiva, prácticamente la mitad se ha muerto a los 15 años.

Una de las características de Europa es, precisamente, ser la pionera en cambiar esto. Fíjense cómo han cambiado las curvas de mortalidad, la última de los nacidos en 1956—1960 apenas tiene mortalidad infantil, la línea se vuelve casi horizontal hasta edades muy avanzadas, hasta los 65 años todavía no han muerto ni siquiera 1/10 parte de los nacidos y prácticamente la mitad están vivos a los 90 años. La mitad de los que nacimos en los años 60 seguiremos vivos hasta prácticamente los 90 años. No hace tanto, desde el punto de vista histórico, la mitad estaba muerta antes de los 15 años.

Este proceso es bastante más temprano en el conjunto de Europa que en España, país que se apunta tarde a esta modificación de las pautas de mortalidad. A principios del s. XX formaba parte todavía de los países más atrasados en

CURSO DE VERANO: “EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER”. 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:



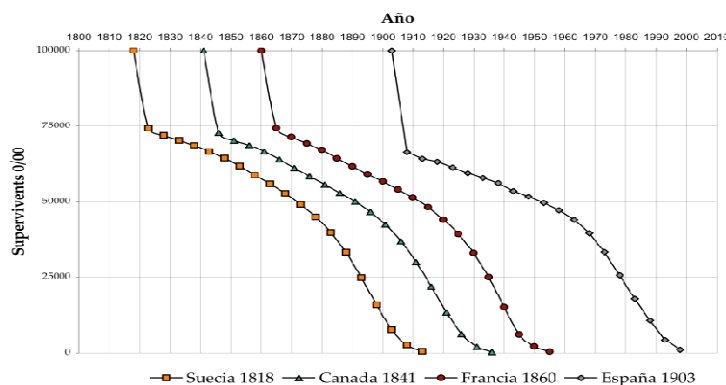
materia de mortalidad en Europa. Por tanto, este cambio en las curvas de supervivencia es una de las características importantes de Europa que después se han extendido al resto del mundo.

Cuando hablo de eficiencia reproductiva esta es la condición previa necesaria. El hecho de que las personas nazcan pero no vivan el tiempo suficiente como, a su vez, para tener sus propios hijos, es un motivo de ineficiencia reproductiva considerable. De hecho, con la fecundidad más alta del mundo, la mayor que podamos imaginar, si nadie sobrevive hasta los 15 años, la reproducción es nula. Por lo tanto, la proporción de los que sobreviven a esas edades es fundamental.

He escrito incluso un libro entero sobre otro umbral de eficiencia reproductiva que es conseguir que la mayoría de los nacidos vivan no solo para tener hijos, sino para criarlos. Es lo que he llamado la “madurez de masas”. En el gráfico anterior se puede ver cuál es la primera generación española que consigue llegar viva a los 50 años sin haber perdido en las edades anteriores más de la mitad de sus componentes iniciales. En otras palabras, la primera que masivamente consigue sobrevivir a la edad en la ha conseguido criar a sus hijos y no los ha dejado huérfanos de manera precoz. Esa supervivencia de 500% hay que rastrearla hasta ver cuándo la edad de 50 años está situada por encima de la línea horizontal central, y eso no ocurre hasta las generaciones nacidas a principios del s. XX en España. Por tanto, hasta la segunda mitad del s. XX no ha cumplido 50 años de edad ninguna generación que no haya perdido por el camino la mitad de su efectivo inicial. Ese es un umbral adicional desde el punto de vista de la eficiencia reproductiva.

Les contaba que en Europa nos llevaban ventaja muchos otros países. Pues bien, las primeras generaciones que consiguen la madurez de masas, por ejemplo en Suecia —no hay muchos países en los que se puedan construir tablas de mortalidad para generaciones pero hay algunos— habían nacido en 1819. Nos llevaban una ventaja sustancial, al igual que Francia, Canadá.

Primeras generaciones de la madurez de masas en Suecia, Canadá y España



Fuente: Pérez Díaz, J. (2002), pg. 16.

La eficiencia se traduce en otras variables muy evidentes, como la progresiva orfandad que se va acumulando con las sucesivas edades en cada generación. La tendencia es claramente descendente, cada vez a la misma edad las generaciones van naciendo y tienen vivos a sus padres durante más años. El hecho de que los jóvenes tengan a sus padres vivos les exime del trabajo precoz. Las primeras generaciones del s. XX en España tienen una edad media de inicio en la carrera laboral de 13 años. Eso tiene que ver con la supervivencia de sus padres. Otro indicador relacionado con esa mejora de la supervivencia es la escolarización. Si tus padres están vivos puedes ir a la escuela, pero todo cambia si tienes que contribuir cuanto antes a los ingresos familiares.

Otro salto en el que se traduce la eficiencia reproductiva es la proporción de niños que vienen al mundo y viven su infancia teniendo no sólo una generación por delante, sino dos, es decir, teniendo a los abuelos vivos, cosa que no me cabe ninguna duda, contribuye al bienestar de toda la línea familiar y en particular al de los propios niños.

CURSO DE VERANO: “EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER”. 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:



Todo esto es solo un muestra de lo que ha pasado en Europa mientras muchos países del mundo aun no han conseguido niveles de eficiencia reproductiva similares. Digo que es sólo una muestra porque a los efectos meramente automáticos de la universalización y democratización de las “vidas completas”, se añaden los que indirectamente afectan a la ancestral distribución de roles productivos—reproductivos y, por lo tanto, a la tradicional relación entre sexos. Si hablamos de la consecución de la eficiencia reproductiva, está claro quiénes son las principales beneficiadas de todo esto.

Desde tiempo inmemorial, la mitad de la humanidad tenía como tarea principal en su vida o como principal tarea identitaria la reproducción. El 50% de la humanidad estaba dedicada a esta función esencial e ineludible en un sistema “reproductivo” muy ineficiente. El salto cualitativo que hemos experimentado es, en primer lugar, que todo el mundo viva hasta la edad de reproducirse, y después, que la mayor parte de los nacidos vivan para tener tiempo de criar a sus propios hijos; y ahora estamos en una nueva revolución de la supervivencia y es que la mayor parte de los nacidos también viven para ver a sus nietos.

Como en cualquier revolución productiva, al igual de lo que ocurrió con la revolución agraria o la industrial, cuando se gana en eficiencia productiva en cualquier sector, automáticamente hay una cantidad tremenda de mano de obra que queda liberada de esa ocupación. No voy a restar mérito a movimientos, ideologías o feminismos que han sido fundamentales para el proceso de igualdad femenina, pero ideas igualitarias desde el punto de vista de género existen desde tiempo inmemorial. En Atenas en el s. V a. de C. ya había ideas de este tipo, pero sin la necesaria revolución de la eficiencia reproductiva era muy difícil ponerlas en práctica. Insisto, las fecundidades elevadas en el pasado no eran opcionales, no había otra alternativa. La alternativa era la extinción.

El principal efecto de esta eficiencia reproductiva, de este éxito en que los niños que vengan a este mundo vivan vidas completas y contribuyan a su vez a la reproducción, es que las mujeres han quedado liberadas muy sustancialmente de las cargas ancestrales de la reproducción. La reproducción se ha vuelto más opcional de lo que ha sido jamás. Obviamente se pueden tener hijos hoy en día, pero se puede elegir libremente cuántos e, incluso, no tenerlos, y es la primera vez que todo ello es principalmente resultado de la mera decisión individual. Pues bien, de nuevo este es un rasgo demográfico en el que Europa es claramente pionera.

Esto libera mano de obra para otras actividades y, evidentemente, todos pensamos en el mercado de trabajo productivo y remunerado, en bienes y servicios, en el que efectivamente, la UE tiene las tasas más altas de actividad femenina por unidad poblacional del mundo. No son cosas desligadas. Fíjense que el cuadro demográfico empieza a ser muy distinto del triste panorama con que suele presentarse este tema, tal como les mostraba al empezar. Sí hay peculiaridades europeas desde el punto de vista demográfico, pero no son tan catastróficas como se nos suele hacer ver.

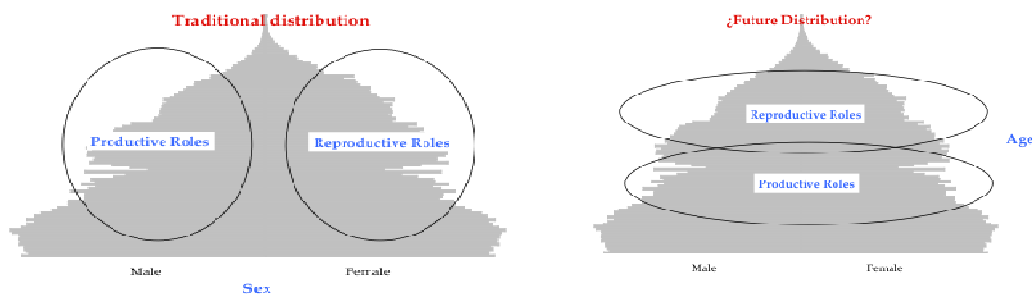
Incluso —a título de provocación, no estoy afirmando que ocurra— llego a especular sobre si podríamos estar en un proceso de insospechada reestructuración de la tradicional distribución de los roles productivos—reproductivos, al menos en Europa, aunque es cierto que otras partes del mundo van también en la misma dirección. Hasta ahora dicha distribución ha estado centrada en el sexo, la masculinidad estaba especialmente definida por la dedicación a las tareas productivas y la femineidad por la dedicación a las tareas reproductivas. Hoy, especialmente entre las mujeres jóvenes, cada vez hay más similitud en el tipo de actividades, estudios o trabajo, que tradicionalmente caracterizaban a los hombres. Pero existen pocas investigaciones sobre lo que está ocurriendo con los roles de género en el resto de edades. De hecho se suele mirar con más recelo a las mujeres mayores porque siguen teniendo sus roles tradicionales. Lo que les sugiero es que se planteen si podríamos estar camino de una redistribución de los roles productivos—reproductivos, en la que el eje diferenciador acabará siendo la edad, no el sexo. Por ilustrarlo de algún modo piensen en quién está esperando a los niños por las tardes a la salida de los colegios. Lo que sugiero es que las actuales tendencias, prolongadas indefinidamente, conducirían a que los mayores acabaran asumiendo los roles reproductivos, mientras las edades anteriores serían las que asumiesen los roles productivos.

CURSO DE VERANO: “EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER”. 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:



¿Nuevas tendencias en la distribución de los roles productivos y reproductivo?



Pérez, J. (2003) La madurez de masas. Imerso, Madrid

También convendría matizar la visión que tenemos del cambio de estructura por edades en Europa o en los países demográficamente más avanzados. Parece que todo son secuelas negativas de esa evolución, todo es carga del sistema de pensiones, carga de cuidados y olvidamos que el envejecimiento de la población como primer efecto lo que hace es generalizar que haya personas maduras en su primera vejez y estas personas no están mal de salud, de hecho están mucho mejor de salud de lo que han estado jamás. De nuevo aquí hay un efecto de las progresivas diferencias entre generaciones. Lo que es claro es que de repente tenemos un actor social (macro y microsocio, porque el nivel familiar está siendo fundamental), la vejez, hasta ahora muy escaso y que está jugando un papel muy importante en el bienestar colectivo.

Hay incluso quien especula sobre el motivo por el que la especie humana no acaba con sus ejemplares una vez han acabado de reproducirse. Es decir, ¿por qué no nos morimos todos a los 50 años? Desde el punto de vista evolutivo es extraño porque, desde luego, ya función evolutiva no tiene. Por eso algunos consideran una aberración que se sobreviva tantos años una vez pasada esa edad. Pero empieza a haber también científicos que consideran que ése es también un mecanismo evolutivo porque, tradicionalmente, entre los mamíferos superiores, los ejemplares de mayor edad ayudan a sus hijos a cuidar de sus nietos. Tampoco es tan descabellado pensar que estamos entrando en un sistema de reproducción con participación de tres generaciones. En cualquier caso, aunque estamos generalizando, son ya mayoritarias las familias de tres generaciones y en la UE acaban de generalizarse en los últimos años también las que tienen cuatro generaciones presentes.

Habrán oído hablar de cómo se ha reducido la familia, pero esa es una visión parcial. Ciertamente, se ha reducido en la dimensión horizontal, entre gente de las mismas franjas de edades, pero se ha ampliado muchísimo en la vertical. Prácticamente la mitad de los niños en España vienen al mundo en familias no sólo de tres, sino de cuatro generaciones. Y son los mayores en su primera vejez los que están haciendo de cuidadores tanto por abajo como por arriba. Quien cuida de las personas muy mayores con problemas serios de salud no son mujeres en su edad media laboral, como se suele entender, sino mujeres maduras en su primera vejez. Añádase la novedad de que los hombres empiezan a ejercer también esos papeles; una vez que se jubilan difícilmente mantienen sus roles tradicionales masculinos y empiezan a tener relación con los niños, con el cuidado de la familia, con tareas de soporte. Esto es algo sin precedentes ya que la masculinidad se definía como muy alejada del cuidado de los niños hasta hace cuatro días.

Se dan muchas soluciones a todos estos problemas. Un ejemplo, y esto es de hace cuatro días, es un artículo publicado en Libertad Digital que extraía datos y conclusiones de un estudio de una consultoría financiera, curiosamente. Servía para usar estas pirámides en un titular según el cual en España faltan de 9 a 12 millones y además permitirse decir que nuestra crisis actual se debe a la falta de nacimientos. El procedimiento tan interesante por el que han hecho estos cálculos es considerar el momento álgido del baby-boom español como la tasa de natalidad que deberíamos haber mantenido indefinidamente. En cuanto a volumen, en el primer gráfico, serían 9 millones más de nacimientos de los que ha habido en realidad o como tendencia, en el segundo, serían 12 millones más. No hace falta que les diga quienes hacen estos malabarismos con los datos no son demógrafos y que los demógrafos no avalamos en absoluto este tipo de manipulaciones. No quiero imaginar lo que sería la infancia o la juventud españolas en la actual situación si

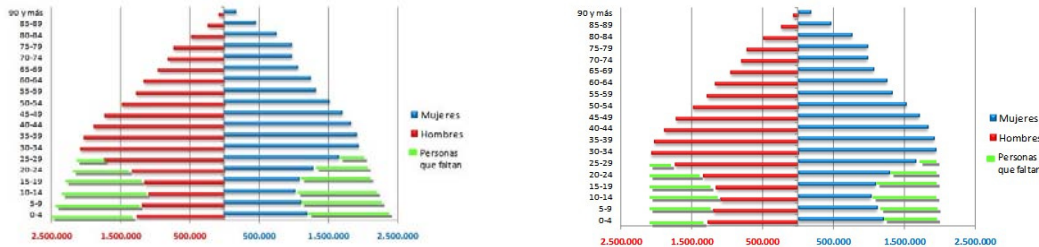
CURSO DE VERANO: "EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER". 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:



tuviéramos 12 millones más de niños. No sé a qué habríamos renunciado: a la educación de las mujeres, sus estudios universitarios, a la emancipación de los jóvenes que estarían viviendo todos con sus padres,...

Los nacimientos que faltan en 2010 (de 9 a 12 millones)



(17/07/2010) Libertad Digital

Desde luego las soluciones no van a venir por ahí, ya que las tentaciones natalistas las conocemos desde hace mucho tiempo y no dan resultados reales. Un país muy natalista, desde hace bastante más de un siglo, es Francia aunque, en su día, los motivos fueron más bien militares. Había una especie de confianza en el poder del número de las personas en términos de fuerza militar y, digamos, del lugar ocupado en el contexto internacional. Todo eso después de la Segunda Guerra Mundial y la bomba atómica se ha revelado evidentemente falso. Hoy en día no tiene ningún sentido plantearse el peso numérico poblacional como un factor competitivo a esos niveles pero, en cambio, seguimos teniendo personas que creen en este tipo de soluciones que no funcionan.

Casi a nivel anecdótico les enseño cómo se veía la cuestión de la natalidad y cómo se asociaba con la cuestión de la potencia nacional hace un siglo.

Un buen golpe de bayoneta (1910s)



Juega con el doble sentido, mucho más explícito en francés, ya que al pene también se le llama "baionnette" en argot. Al pie "Bravo poilu!"

Huss, N. M. (1989), *Pronatalism and the popular ideology of the child in wartime France: The evidence of the picture...*, En WALL & WINTER, (1989) pg 342

CURSO DE VERANO: "EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER". 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:



JULIO PÉREZ DÍAZ

Reinterpretación en el debate demográfico

Para terminar mi intervención, no voy a darles recomendaciones políticas, sino una reinterpretación que, en demografía, tiene la ventaja de resultar muy clara desde el punto de vista analítico. La población en sí misma, si no se sabe nada más que su número, dice muy poco, y esto es así porque, incluso desde el punto de vista del análisis demográfico, cada uno de sus componentes es algo así como una percha. Tengo nacimiento hasta su defunción, y voy siguiendo a esta persona a lo largo de su vida, y veo qué cosas hace, y qué características va asumiendo, qué nivel de estudios tiene, cuáles son sus lugares de residencia, cuál es su historial de vida desde el punto de vista del emparejamiento, si ha tenido hijos o no... Pues bien, todo esto es lo importante de la demografía, y no el simple número de personas en cada edad. Es como resultado de esta manera de entender las poblaciones como la UE aparece claramente distinta respecto a otras poblaciones. ¿Cómo es y qué hace la población europea? Frente al hecho tan clásico pero tan manido de simplemente contar personas —lo que mi maestra, Anna Cabré, llamaba la demografía ganadera—, frente a la preocupación de si somos menos en relación a Asia, de lo que nos tenemos que preocupar es de cómo es la población europea y a qué se dedica. En ese sentido las ventajas comparativas de tener el perfil demográfico que tenemos en la UE respecto al que tienen el resto del mundo son evidentes y, de hecho, probablemente dicha ventaja se irá reduciendo en el futuro, pero no porque el nuestro sea un modelo con efectos negativos, sino porque es el modelo que seguirán también los demás en el futuro.

Algo que también quisiera dejar caer es que las políticas demográficas tradicionales, las que estuvieron tan de moda en los años 30, cuyo objetivo era adaptar las características de las poblaciones, su volumen y distribución e intentar variarlas en bien del Estado, son bastante sospechosas en un momento histórico como el actual, ya que están utilizando a las personas como medio, cuando las personas, los ciudadanos de Europa somos los destinatarios de las políticas y no sus herramientas.

Por supuesto el futuro no está escrito pero sí quisiera insistir en que estamos en medio de un proceso, esto que llamamos revolución reproductiva, que no ha acabado. La pirámide poblacional va a continuar envejeciendo en el futuro. Después, una vez vayan extinguiéndose las generaciones más voluminosas de los años 50—60 del baby—boom en la UE volveremos a una pirámide más equilibrada pero, desde luego, nunca más volveremos a las pirámides tradicionales con esa base tan amplia y con tan poca gente en edades avanzadas, sino que parecerá más una columna.

La manera de mejorar la población no va a ser incrementarla y, de hecho, el acelerado ritmo de crecimiento al que nos acostumbramos en el siglo XX fue una anomalía que no se repetirá, y debemos alegrarnos por ello. El caso que vivimos en estos momentos, la situación del mercado laboral español es muy evidente: ¿cómo se puede sugerir como solución a los problemas económicos de este país tener más hijos cuando ni siquiera está garantizada la ocupación de las personas que tenemos? Si hay un problema para las arcas de la Seguridad Social, para la sostenibilidad de los servicios y de las arcas públicas es precisamente la desocupación y el abaratamiento de los recursos humanos que tenemos. Debo decir que estos recursos humanos son de la mejor calidad que ha habido jamás y claramente estamos desperdiciando recursos.

No todo lo que les he contado es mérito de los Estados, sino que aquí hay un actor tanto o más importante que son los propios individuos —las familias, los padres, las madres— cuidando de sus hijos y mejorando su supervivencia y no siempre tiene que ver con las actuaciones públicas. La vida de las personas no solo depende del Estado, aquí todos tenemos mucho que ver.

Sobre todo, y como reflexión final, les recuerdo a un europeo, Thomas Robert Malthus, que hace bastante tiempo negaba la posibilidad del progreso. Para eso escribió su ensayo sobre la población contestando a los ilustrados franceses Condorcet y Goldwin, en el que negaba la posibilidad de la perfectibilidad humana —esa es la expresión que utiliza en el subtítulo de su ensayo—. Se equivocó siempre. La población de la UE, desde la época de Malthus hasta la actualidad, se ha multiplicado varias veces —ha experimentado un crecimiento tremendo— y hoy en día está muy estabilizada porque estamos en un estadio avanzado de ese proceso de cambio. Desde luego lo que no ha ocurrido es la gran catástrofe, y digo esto para cuestionar un poco a los otros alarmistas. Entre ellos están, por un lado, los natalistas y luego están los malthusianos que también ven un futuro muy negro por todos lados.

.....

CURSO DE VERANO: "EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER". 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:

La reflexión que les hago es: no contemos solo cuántas personas hay; si sólo contamos cuántas personas activas y cuántos jubilados hay, las pensiones actuales no son posibles y su mantenimiento y mejora hasta aquí resulta incomprensible y antiintuitiva. ¿Cómo es posible que todavía tengamos pensiones cuando tenemos más jubilados que nunca, cobran más y durante más tiempo? Sin embargo el sistema funciona mejor que hace 20 ó 30 años. Eso solo es posible porque el progreso existe, la productividad de los ocupados se ha incrementado a una velocidad muy superior y se produce más riqueza por ocupado. En definitiva la clave, y vuelvo al principio, es que la productividad de los seres humanos tiene que ver con sus características. La demografía también trata sobre ellas, y puede darnos muchas claves sobre el progreso experimentado, iniciado en Europa y hoy en trance de convertirse en planetario. La demografía no es la anunciadora de catástrofes que normalmente se pretende. Lo que hace en realidad es revelarnos un salto cualitativo trascendental en el propio progreso de la humanidad.

Muchas gracias por su atención.

CURSO DE VERANO: "EUROPA EN EL S.XXI: SER O NO SER". 21-22-23 julio. 2010.

Colaboradores:

